

LA MANO TENDIDA

PERU ERROTETA

COMO si el diablo hubiera dejado asomar sus puntiagudas orejas entre Gorbea y Aralar, parlamentarios, fuerzas políticas, Gobierno Vasco en el exilio y hasta la misma Administración se declaran dispuestos a negociar. No faltará en el proceso que ahora se inicia el gesto amenazador y la zancadilla, pero al menos cabe la esperanza de que la mano tendida imponga un cierto protagonismo entre tanto recurso al pataleo.

El caótico rosario de la aurora en que desembocó la manifestación donostiarra del día 8 y, en cierto modo, el ejemplo catalán de la "Diada" marcan el punto de inflexión en este cambio de rumbo de la política vasca. Quizá aletargado por los perezosos duendes estivales, el corpachón político de la Asamblea de Parlamentarios y de los partidos con mayor consenso electoral, casi vegetaba después de su fulgurante gestación, el 15 de junio. La calle estaba siendo ganada por los independentistas, que no desaprovechaban ocasión para introducir sus consignas. El caso "Apala" y el ambiguo tratamiento oficial al problema de los extrañados volvió a avivar la hoguera de la pendiente Amnistía. Las anunciadas negociaciones Euskadi Poder central estallaron como pompas de jabón y los proyectos pre-autonómicos surgían desde todas las latitudes políticas institucionalizando el diálogo de sordos. La clausura, sin pena ni gloria, de la Marcha de la Libertad y el protagonismo "abertzale" en las manifestaciones de Bilbao y San Sebastián pusieron las cosas al rojo vivo. La ruptura llegó a los gritos de "Parlamentarios al paredón" y el corpachón político de parlamentarios y partidos mayoritarios, sacudió físicamente, comenzó a ver las satánicas orejas de un estado de cosas que podría hacerse incontrolable.

Cuarenta y ocho horas más tarde, los consejeros del Gobierno Vasco acudían a la cita del "lenda-kari" Leizaola y después de una jornada de trabajo hacían público un comunicado en el que implícitamente manifestaban su deseo de que "las coincidencias entre los vascos pueden aún superar las divergencias nacidas al calor de circunstancias causantes de muy seria tensión en el orden político, en el social o en el económico".

A comienzos de semana aún se percibían con fuerza los ecos de Donostia, HASI, uno de los grupos independentistas agrupados en KAS, insistían en su deseo de desmarcarse de la provocación y Eli Galdos Zubia, miembro del "Euzkadi Buru Batzar" (máximo organismo del PNV) afirmaba en "Deia" que "también hay un fascismo abertzale". "La condición de patriota —cortaba tajante Eli— no le exige a nadie, por tanto, de ser fascista. Antes al contrario es un ingrediente casi indispensable para serlo".

Por su parte, el Partido Socialista de Euskadi (PSOE) pedía una "urgente clarificación y explicación pública, por parte de todos los partidos políticos, de su alternativa al problema nacional de Euskadi, a corto y largo plazo", al tiempo que insistía en su voluntad de contribuir a la acción orientada a conquistar el Estatuto y la Amnistía.

El miércoles 14, círculos próximos al PNV deducen que "Madrid no quiere negociar con Euskadi" de unas declaraciones sin nombre ni apellidos hechas al verpetino "Hierro" por "fuentes próximas a la presidencia del Gobierno". Según estas "fuentes", el Gobierno de Madrid entiende que el panorama político no está lo suficientemente clarificado en Euskadi y que, en principio, "se necesita un interlocutor válido, que pudiera ser la Asamblea de Parlamentarios, aunque por otra parte, también parece querer intervenir el Gobierno Vasco".

En otro orden de cosas, señalan las "fuentes" que hay que aclarar qué territorialidad le corresponde al País Vasco y que se debe tener en cuenta que "hasta hace poco, apenas había voluntad de pacto, de negociación".

Otras "fuentes", también gubernamentales, citadas por el diario "Deia" afirmaban, después de explicitar aún más las dificultades de la negociación, que "sería falso culpar a Madrid de fomentar la división entre las fuerzas vascas", cosa que en los medios políticos fue interpretado como una respuesta directa de la Administración central a la afirmación del Gobierno Vasco de que "la demora por parte de las más altas esferas del Estado español en abordar con decisión tan delicada situación, puede representar hoy una muy grave amenaza".

"Si nuestros parlamentarios no son interlocutores válidos —contrataba enérgicamente "Deia"—, por la misma lógica, y puesto que los ministros proceden de las mismas elecciones, tampoco Euskadi debe aceptar como interlocutor a un Gobierno monocolor que no representa a la mayoría del sentir del Estado español. Un Gobierno —insistimos— con un tanto por ciento muy elevado de políticos franquistas". "¿No será que el Gobierno de Madrid espera que Euskadi pida tan sólo la autonomía que él está dispuesto a dar?", se interrogaba el periódico próximo al PNV.

La polémica, entablada fundamentalmente entre el partido fundado por Sabino Arana y el Gobierno Suárez, adquirió ribetes de mayor gresca al afirmar el PNV, después de una reunión celebrada el miércoles, que "son las condiciones objetivas fomentadas por el propio Gobierno Suárez las que impiden planteamientos inmediatos suscribibles por la mayoría de las fuerzas políticas vascas, de las que la Asamblea parlamentaria es clara expresión, y uno de los obstáculos que colapsa todo planteamiento, además del retraso obstinado en acordar una amnistía total".

También la artillería seguía estando emplazada hacia los medios independentistas. El PNV, a propósito de los "impuestos revolucionarios de ETA", planteaba que "al margen de los efectos negativos que esta situación provoca en la ya deteriorada situación económica del país, y considerando que no puede admitirse un solo acto más de violencia sobre las personas, cree que ha llegado el momento de que se ponga punto final, de una vez por todas, a tal actividad, de la que dará cumplida información a la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea de Parlamentarios Vascos".

En el marco político de Euskadi, la fiebre negociadora seguía ganando terreno a marchas forzadas, mientras los "abertzales" guardaban significativo silencio. El PSE (PSOE), en pocos días se reunía con el PNV, la UCD de Navarra, PCE, EMK, ORT y ANV, a fin de hallar una fórmula común de proyecto de transición autonómica, tratando de salvar el escollo de la integración navarra en la institucionalización de Euskadi.

En días, casi en horas, se iba recuperando el tiempo perdido. Con prisas se reiniciaron las conversaciones PNV-PSE (PSOE) en torno al proyecto de régimen de transición. Y el domingo 18, a grandes titulares y en primera, algunos periódicos anunciaban: "ACUERDO TOTAL ENTRE PNV Y PSOE".

Para entonces, el ministro adjunto para las Regiones, Clavero Arévalo, ya había anunciado su intención de trasladarse a Euskadi con investiduras gubernamentales de negociador. "La solución para Euskadi —señalaba el profesor— pasa por la amnistía y la autonomía", coincidiendo en este caso con el "lenda-kari" Leizaola, que, en una larga entrevista publicada por "El País", insistía en que su papel y el de la institución que representa está en "respetar a quienes el pueblo ha elegido", dando con ello a entender que se retiraba a segundo plano y quizá desmontando los edificios de esperanza de aquellos que pudieron soñar con hallar un Tarradellas para Euskadi.

El sábado, 30.000 pamplonicos salieron a la calle reivindicando amnistía, libertad y autonomía para Euskadi. La iniciativa partió del PSE-PSOE y a ella se adhirieron la casi totalidad de fuerzas políticas. Al frente del desfile se colocaron los parlamentarios Manuel de Irujo y Gabriel Urralburu. Al parecer, también Goyo Monreal y Julio García quisieron presidir la manifestación, pero finalmente decidieron retirarse ante la amenaza de EIA de que se retirarían si tal cosa llegaba a producirse.

En Pamplona todo concluyó sin graves incidentes, pero al igual que en otras manifestaciones se repitieron los gritos de "Independencia" y se pasearon pancartas llamando a la lucha armada, con dibujo de metralla, llegando a desgajarse un millar de personas en manifestación independentista por el centro de Iruña.

Al iniciarse otra nueva semana vasca, entre alarmantes rumores de caos económico, el panorama político parece más clarificado y el balance puede considerarse positivo. Se dibuja un eje PNV-PSE (PSOE) que ya ha obtenido un cierto consenso de otras fuerzas para decidir la fórmula del régimen de transición, que queda establecido a nivel de juntas generales y Consejo Foral, designado por diez miembros representantes de cada región histórica que, junto a los parlamentarios elegidos el 15 de junio, formarán el Consejo Federal Vasco.

Este proyecto contará seguramente con el apoyo de la Asamblea de Parlamentarios, lo que puede contribuir decisivamente a iniciar el proceso de negociación. ■